

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 0188-7408

Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos

M. Laura Velasco Ortiz*

Resumen: Este ensayo reflexiona sobre el reto que implica la reconceptualización de la relación entre cultura y territorio, bajo la experiencia de la migración transnacional de oaxaqueños hacia Estados Unidos. Las tesis posmodernistas sobre la fragmentación y discontinuidad de la experiencia del tiempo y el espacio en los procesos migratorios son recuperadas como supuestos que implican procesos por comprender, antes que una explicación de los procesos de reconstitución de la identidad de los migrantes. La hipótesis que guía esta reflexión es que existen ciertos procesos o mecanismos que rearticulan tal fragmentación y discontinuidad, y que su dilucidación nos permitirá comprender la recreación de identidades culturales en contextos de aparente desarraigo territorial y desintegración social.

Abstract: This essay discusses the challenge posed by the reconceptualization of the relationship between culture and territory, taking into account the experience of the transnational migration of natives from Oaxaca, in Mexico, to the United States. The post-modernist theses about the fragmentation and discontinuity of the time and space experience in the migratory processes are recovered as assumptions to understand processes rather than an explanation of the reconstitution of the migrants identity. The hypothesis underlying this think-

* Investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a El Colegio de la Frontera Norte, P. O. Box L, Chula Vista, CA 91912, tel: 01(66) 31-35-35 ext.1208, fax: (66) 31-30-65, e-mail: lvelasco@colef.mx.

ing is that there are certain processes or mechanisms which rejoin such fragmentation and discontinuity and their elucidation will allow us to understand the recreation of cultural identities within a context of apparent territorial uprooting and social desintegration.

Introducción

Actualmente, domina una imagen ambigua de las fronteras nacionales como espacios de fragmentación a la vez que de continuidad cultural. Ello parece resultado, principalmente, de procesos de globalización como las migraciones, la internacionalización del capital y la difusión de los medios de comunicación. Estos procesos cuestionan la capacidad de contención de las identidades culturales, que los discursos nacionalistas le atribuyen a las fronteras territoriales de las naciones modernas.

Como otros dispositivos globalizadores que están modificando la imagen de las fronteras nacionales, las migraciones transnacionales destacan por su capacidad de constituir nuevas configuraciones culturales que, difícilmente, pueden ser asimiladas a un sólo territorio nacional. Después de décadas de migración hacia Estados Unidos, existe un gran número de comunidades mexicanas que ha desarrollado vínculos económicos, sociales y culturales, tanto en territorio mexicano como estadounidense. Existen evidencias acerca de cómo estas poblaciones han modificado las pautas de construcción del sentido de pertenencia territorial sobre el que se fundamenta las identidades locales, regionales y nacionales.

Este ensayo reflexiona sobre algunas líneas de análisis en la reconceptualización de la relación entre cultura y territorio, bajo la experiencia de la migración transnacional de oaxaqueños hacia Estados Unidos.¹ Si bien considero que las nociones de fragmen-

¹ Mi experiencia en investigación sobre la migración mixteca hacia la frontera norte de México y Estados Unidos data aproximadamente de diez años. Específicamente, esta reflexión se nutre del trabajo de campo bajo el proyecto de investigación

tación y discontinuidad espacio-temporal contenidas en las tesis posmodernistas para analizar los procesos migratorios, sirven para iluminar los procesos de reconstitución de la identidad de migrantes, las introduzco como un proceso por comprender antes como que una explicación a priori. La hipótesis que guía esta reflexión es que existen ciertos procesos o mecanismos que rearticulan tal fragmentación y discontinuidad, y que su dilucidación nos permitirá comprender la recreación de identidades culturales en contextos de aparente desarraigo territorial y desintegración social.

Migración internacional y comunidades transnacionales

Las comunidades transnacionales son uno de los resultados del flujo migratorio desarrollado en el siglo veinte entre México y Estados Unidos. Las políticas migratorias que definieron los términos de la estancia y residencia legal de los migrantes, así como su movilidad a través de las fronteras, fueron determinantes para la definición de la actual configuración de esas comunidades transnacionales. En 1942, el Programa de Braceros constituyó el primer marco legal para la entrada de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos. Este Tratado promovido por el gobierno de Estados Unidos abrió una fuente de trabajo en el suroeste del país para miles de mexicanos, principalmente en la agricultura y en los estados fronterizos con México.

Históricamente, la migración legal (temporal y permanente) hacia Estados Unidos se acompañó del flujo continuo de migrantes mexicanos indocumentados. Ambas formas de migración impactaron el crecimiento de la población de origen mexicana en los Estados Unidos. En 1990, la población de origen mexicano en Estados Unidos fue de 13.39 millones, de los cuales 4.44 millones

"Conciencia étnica y agencia social: comunidades indígenas transnacionales en la frontera México-Estados Unidos", en el programa de doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de México.

nacieron en México (Corona, 1992:227). Esta población se concentra principalmente en el suroeste, especialmente en California y Texas, donde constituyen la primera gran minoría étnica. Vernez y Ronfeldt (1990:1190) consideran que con las actuales tasas de crecimiento, la población de origen mexicano pronto constituirá el principal componente de residentes en un número importante de distritos, especialmente en California. La mayoría de estos inmigrantes proceden de la región central de México, de estados como Jalisco, Michoacán y Guanajuato, aunque durante las últimas décadas es significativo el número de inmigrantes procedentes de estados fronterizos como Chihuahua y Baja California (Corona, 1992:226).

La más reciente ola de migración mexicana puede ser asociada con tres grandes factores. El primero es la amplia disparidad de ingresos entre México y Estados Unidos; el segundo es la disminución de oportunidades de empleo en México para una población que creció más del tres por ciento anual desde 1960 y, finalmente, el desarrollo y fortalecimiento de las redes de migrantes, que involucran tanto a los lugares de origen en México como de destino en Estados Unidos, disminuyendo los costos y la incertidumbre de la migración a través de diferentes tipos de apoyo en el hospedaje y búsqueda de trabajo, así como a través de préstamos y respaldo social (Vernez y Rondfelt, 1991:1990). No obstante que estos factores son importantes para entender la persistencia de los flujos migratorios, también existen otros, tales como las políticas migratorias de los estados involucrados, que afectan la duración de la estancia o residencia de los migrantes. Especialmente después de la puesta en marcha por el gobierno estadounidense del programa de reunificación familiar, normado por el Acta de Control y Reforma de Inmigración (IRCA) de 1986, es posible documentar un cambio significativo en las estrategias de reproducción de los hogares migrantes, ante la posibilidad de mantener una vida comunitaria dual como resultado del cambio en su estatus legal y su movilidad geográfica. Por ejemplo, con el IRCA más de 2.3 millones de inmigrantes mexicanos lograron un estatus legal que les brindó la oportunidad no solamente de estancias más largas en Estados Unidos, sino también de regresar a sus

pueblos, cruzando la frontera internacional en forma legal y con menor riesgo.²

Según Goldring (1997:5) a partir de 1988 el gobierno mexicano desarrolló una política hacia los mexicanos en el exterior que representa un cambio dramático en las relaciones Estado-sociedad y Estado-transmigrantes, ya que se basa en una nueva definición de la nación que incluye a los paisanos más allá del territorio nacional. Algunos ejemplos de esta política son el Programa Paisano de 1989, cuyo objetivo fundamental es dar un trato digno y justo a los connacionales que entran y salen del país, mediante la agilización y facilitación de los trámites de ingreso de personas, vehículos y mercancías, así como de la difusión de sus obligaciones y derechos a efecto de que cuenten con los conocimientos necesarios que les permitan exigir su cumplimiento por parte de las autoridades federales (Bustamante, 1994:260). En este mismo sentido está el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME) que se propone establecer o mantener vínculos con personas de origen mexicano en los Estados Unidos, con programas dirigidos a varios estratos sociales, incluyendo campesinos y empresarios, trabajadores y académicos, ricos y pobres (Goldring, 1997:7). Pero sin duda el cambio más significativo en este contexto es la reforma constitucional de 1995 que aprueba la doble nacionalidad, permitiendo la libertad de tránsito por territorio mexicano, derechos laborales, incorporación al régimen fiscal, seguridad social, servicio militar y derecho patrimonial para las personas de origen mexicano con otra nacionalidad.³ Este conjunto de acciones plantea algunas novedades, como respuesta estatal a la

² Según Runsten y Kearney (1994:36), el impacto del IRCA fue diferente para la población migrante mestiza de los pueblos del oeste central de México (Zacatecas, Michoacán y Jalisco) que para la población indígena migrante, específicamente para el caso de los mixtecos. Mientras los primeros desencadenaron un proceso de "residencia permanente", para los mixtecos se dio más bien una legalización de la circulación de hombres migrantes, facilitando la entrada y salida del país según la época del cultivo, lo que les dio mayor movilidad transnacional, antes que una "residencia más estable".

³ La Jornada, 6 de julio de 1995, p. 18.

realidad migratoria, entre las que se distinguen la asignación de recursos del aparato estatal a la atención de los transmigrantes, modificando el principio de pertenencia a la nación atado al territorio, y la política estatal hacia ellos transita de una atención al retorno hacia su incorporación desde lejos (Goldring, 1997:7).

Estos cambios en las políticas federales mexicanas durante las últimas dos décadas, pueden observarse asociados con cambios en las pautas de movilidad geográfica y en general de reproducción cultural y social de las poblaciones migrantes. A través de los años, los migrantes mexicanos "establecidos" en los nuevos territorios desarrollaron una diversidad de relaciones con sus respectivos lugares de origen. El mantenimiento de esas relaciones sociales a través de las fronteras se dio en gran medida gracias al surgimiento de las redes de migrantes, las cuales fueron dibujando una geografía diferenciada de la migración según los lugares de origen.

La literatura de diferentes disciplinas registra cada vez con mayor frecuencia, la presencia de poblaciones de migrantes en Estados Unidos que se agrupan por su pertenencia a su comunidad-territorial de origen. Dicha pertenencia se expresa en prácticas tales como el envío de dinero, el mantenimiento de casas y tierras, retornos constantes para trabajar la tierra y visitar familiares,⁴ así como la reproducción de rituales de diferente orden en los lugares de destino.

La naturaleza de los vínculos sociales y culturales entre las comunidades de origen y las comunidades migrantes en los lugares de llegada, puede ser observada en la participación de los migrantes en las festividades cívico-religiosas y en la elección de autoridades locales en México. Esos vínculos se han institucionalizado a

⁴ La importancia de las remesas producto de la migración internacional para la economía mexicana es un tema viejo. En 1984, las remesas de migrantes representaron una importante fuente de divisas para México de aproximadamente 2,000 millones de dólares (Durand and Massey, 1992:12). En 1992, Bustamante (1994:268) reporta que la aportación de los migrantes por vía de las remesas sumaba 3,500 millones de dólares, lo que representa la cuarta o quinta fuente de divisas más importante para la economía nacional. En 1996, de acuerdo con el diario *La Jornada*, esas remesas llegaron a ser de 4,500 millones de dólares y como fuente de divisas solamente fueron superadas por el petróleo y el turismo (*La Jornada*, 1997, p. 58).

través de la creación de asociaciones de migrantes pro-pueblos de origen en los lugares de destino de la migración. En forma paralela, estas poblaciones migrantes han establecido compromisos, en diferentes grados, con los lugares de destino: el trabajo, la casa y la escuela de los hijos. La vida comunitaria en los nuevos territorios combina en sus prácticas las necesidades, normatividad y recursos tanto de los lugares de origen, como de los lugares de destino en suelo estadounidense.

La simultaneidad del compromiso con los lugares de origen y los de destino ha producido formas de vida comunitaria con configuraciones territoriales y culturales novedosas. Esa nueva configuración social transnacional ha sido analizada, en la literatura especializada, a través de conceptos tales como "redes de migrantes" (Massey, 1987), "circuito migratorio internacional" (Rouse, 1989) y "comunidad transnacional" (Kearney, 1996; Goldring, 1992; Smith, 1995; Besserer, 1996). No obstante que en el uso de los dos primeros conceptos hay cierta alusión al plano cultural, no es un elemento explícito del análisis. A diferencia, la noción de "comunidad transnacional" constituye una perspectiva analítica que enfatiza el plano de la identidad cultural de esta nueva entidad analítica. Sin embargo, los trabajos que abordan la comunidad transnacional de migrantes (Kearney, 1996; Smith, 1995; Besserer, 1996) apenas tocan los mecanismos que median entre la construcción del sentido de pertenencia en una comunidad local y uniterritorial y el paso a un sentido de pertenencia a una comunidad transnacional multiterritorial. A mi parecer, estos mecanismos de reconstitución identitaria no son tan distintos de los que Carmagnani (1991) observa en el siglo XVI durante la relocalización de comunidades indígenas durante la colonia y que funcionan para reconstituir el espacio social de la comunidad, a través del "traslado" de símbolos fundamentales de los territorios originales (la campana de la iglesia, el santo patrono), así como otros mecanismos de apropiación territorial que implicaba procesos de agencia social de las comunidades a través de la elección de autoridades y control de los nuevos territorios. Lo que sí es importante es que estos mecanismos aparecen en un escenario donde la comunidad se dispersa geográficamente más allá de las fronteras nacionales,

en un contexto histórico de intensa globalización económica (procesos de trabajo, flujo de capitales) y cultural (extensión de medios de comunicación), así como de innovación tecnológica y cambio del papel de los Estados-nacionales al interior de los países.

Territorio, comunidad e identidad cultural

La comunidad transnacional de migrantes, a diferencia de otras comunidades como las de consumidores, religiosas u otras categorías sociales, empíricamente tiene un referente territorial e histórico. Existe una literatura abundante que toca la importancia de la territorialidad en la identidad de las comunidades migrantes, problematizando la relación entre territorio y cultura.

Es significativo que el territorio aparezca en la literatura posmoderna anglosajona, específicamente entre los antropólogos (Grupta y Ferguson, 1992; Clifford, 1992; Appadurai, 1991; Rosaldo, 1992) y algunos autores latinoamericanos (García Canclini, 1992) para ser cuestionado como un referente de la definición de los procesos culturales. Este cuestionamiento parece provenir de la observación de una gran diversidad de fenómenos, que pueden ser agrupados en tres grandes procesos globales: la internacionalización del capital, la difusión de medios de comunicación y el incremento de la intensidad y formas de movilidad geográfica de la población. La diversidad de estos procesos exige la distinción analítica del papel del territorio en cada uno de ellos, sin olvidar su interrelación empírica, ya que sería difícil pensar en las migraciones actuales sin tener presente su relación con la internacionalización de capital y el impacto de la difusión de los medios de comunicación, como nuevas formas de movilidad geográfica y nuevos medios de información.⁵

⁵ Según Bell (1990:57-58), lo que hace diferente al hombre moderno del siglo XIX, respecto de sus antecesores, es la experiencia del movimiento y la altura. Los modernos medios de locomoción como el avión o el automóvil modificaron la sensación

Específicamente, en el estudio de las migraciones transnacionales, el supuesto generalizado acerca de la pérdida de importancia del territorio en la cultura es relativizado. Esto se debe al reconocimiento de que la migración transnacional es una experiencia vital individual y colectiva que articula en forma directa —no mediada— los diferentes territorios, bajo un horizonte cultural específico. En este sentido Gupta (1992:63) propone estudiar la experiencia migratoria a través de una posición analítica bifocal para explicar la oscilación entre la desterritorialización y la reterritorialización. Este proceso de desocupación y ocupación territorial no se restringe a la idea de desplazamiento físico de un territorio a otro, sino alude también a la reproducción de espacios y producción de otros a través de la resignificación del territorio.⁶

Se puede ejemplificar este proceso con las prácticas colectivas que realizan los migrantes oaxaqueños en la frontera México-Estados Unidos y las cuales sustentan la reproducción de las festividades cívico-religiosas como la fiesta de la Guelaguetza en Los Angeles y en Vista, California, y en las festividades de los Muertos en Tijuana. O bien a través de la representación pública de la Danza de los Viejitos en la fiesta comunitaria de Cobden, al sur de Illinois por parte de inmigrantes michoacanos procedentes de Cherán (Anderson, 1997:7-9), así como del traslado de objetos que están simbólicamente territorializados en los pueblos de origen en Guerrero, como son enseres domésticos, ropa, fotografías y videos, a Chicago como lo reporta Boruchoff (1997:11-13)

Así, la territorialidad fragmentada es rearticulada a través de la experiencia individual y colectiva de los migrantes en un espacio de significación más amplio, el espacio social de la comunidad local o regional. Esta idea de fragmentación del territorio, en opinión de Carmagnani (1993:70) permite pensar al territorio como

de un paisaje fijo, ligado indisolublemente a la biografía de los individuos; la sucesión de imágenes se aceleró y el acervo de experiencias potenciales se multiplicó.

⁶ La literatura sobre migración ha sido influenciada por esta corriente de pensamiento. Para el caso de la migración mexicana ver especialmente Kearney (1996); Besserer (1997); Rouse (1989); Goldring (1992) y Smith (1995).

un concepto parcial susceptible de ser fragmentado y recompuesto, a diferencia del espacio que tiene un marcado carácter de pertenencia cultural. Al parecer, este énfasis en la "fragmentación territorial", con efectos similares en la identidad cultural de los migrantes, lleva a Giménez (1996) a atribuir a la literatura posmodernista anglosajona sobre el tema, un uso parcial del concepto de territorio y propone distinguir entre el uso del término y del concepto.

[...] Como término [el territorio] remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional... y como concepto es siempre un espacio valorizado sea instrumentalmente, sea culturalmente[...] (1996:10).

Desde este punto de vista, el territorio puede ser visto como espacio de inscripción de la cultura, marco o área de distribución de prácticas e instituciones culturales, como objeto de representación y apego afectivo y un símbolo de pertenencia socioterritorial. Conceptualizado como tal, el territorio se acerca a la definición de espacio social de Harvey (1989) y de lugar de Sack (1988). Harvey considera el espacio social como producto de la experiencia, la percepción y la imaginación. En sentido similar, Sack considera el lugar más allá de su dimensión física, como una experiencia vital que integra naturaleza, significado y relaciones sociales.

Adicionalmente a esta coincidencia conceptual del territorio con el espacio y el lugar, hay un aspecto distintivo en la conceptualización de territorio de Giménez (1996): la diferenciación de sus escalas local, municipal, regional, nacional o supranacional. Dicha diferenciación modifica el concepto mismo de territorio, porque nos permite pensar las diversas vías de construcción social del territorio y sus fronteras, en el contexto de las políticas gubernamentales del Estado y de los agentes sociales en esos territorios. Si bien estas escalas no necesariamente corresponden con la delimitación administrativo-política, si son cruzadas por este criterio. En el estudio de la relación territorio-cultura, existe una marcada preocupación por no reducir el propio territorio a su componen-

te administrativo-político (Gimenez, 1995; Carmagnani, 1988; Spores, 1977). Por ejemplo, Spores (1977) habla de territorios lingüísticos y fronteras lingüísticas, que exceden los límites administrativo-políticos.⁷ Aunque la crítica actual se centra en no asumir las fronteras administrativo-políticas nacionales como fronteras culturales, ello no implica negar el papel de las fronteras administrativo-políticas de los territorios nacionales, regionales y locales, en la contención de formas de organización social y política que cohesionan, incluyen y excluyen identidades. Es decir a través de la historia estas fronteras crearon un sentido de pertenencia comunitaria, que permitió distinguir espacios político económicos diferenciados como sitios de producción cultural (ver Lomnitz, 1995).

Las prácticas gubernamentales en los estados modernos no sólo producen diferencias sociales, sino también las instituye en formas de identidades, contribuyendo a la organización social de las diferencias culturales (Verdery, 1994:45). Las identidades culturales suponen un sentido de pertenencia comunitaria que se construye por autoadscripción simultáneamente que por heteroadscripción. Bajo la ideología nacionalista, el sentido de pertenencia territorial fue fomentado alrededor de los mitos del origen compartido y la metáfora de la familia. Ambos elementos sirvieron de base a la construcción del sentido de comunidad imaginada de nación.⁹

Llegamos así a una segunda definición de territorio que integra estos últimos elementos:

⁷ Claude Bataillon (1997:20), considera que introducir una alternancia de perspectivas al explorar la relevancia del problema de la escala territorial, puede ayudar a atender la diversidad, validez y legitimación de las unidades territoriales. Esta alternancia puede ayudar a observar lógicas múltiples en la delimitación territorial como el hecho de que en México la lógica administrativa dió origen a arreglos territoriales específicos que no coinciden estrictamente con los de la burocracia eclesiástica, con los tejidos empresariales o con las redes de intercambio comercial.

⁸ Según Enrique Florescano (1997:17), el nacionalismo —como deseo de formar o sostener un estado nacional— es anterior al surgimiento de la nación, en términos modernos.

[...] La definición del concepto de [territorio], [...] no es única... aunque se comparte generalmente la noción de un espacio apropiado mítica, social, política y materialmente por un grupo social que se "distingue" de sus vecinos por prácticas espaciales propias[...]⁹

[...] hablar de territorio implica elucidar los mecanismos de la territorialidad, que a su vez se asocian a procesos de reconocimiento, invención o reinterpretación de identidades, sean endógenos o atribuidos[...] (Bonneimaison, 1986, citado por Bataillon, 1997:23).

Esta definición presenta una imagen de la identidad territorial o residencial, como le llama Bartolomé (1997:125) simultáneamente construida por dos conjuntos de mecanismos: los contrastivos marcados por las fronteras comunales o étnicas, y los de identificación entre los miembros del grupo o categoría y que puede descansar en la invención de un pasado común compartido (mitos de origen) y vínculos profundos asociados por la idea de la familia original. En forma general este conjunto de mecanismos puede tener una base normativa o bien simbólica-expresiva (Giménez, 1996).

Ahora bien, estos mecanismos a través de los cuales se construye el sentido de pertenencia a un territorio (territorialidad o sentido de comunidad territorial), pueden diferenciarse según la

⁹ Este énfasis en la "apropiación" se acerca al análisis de Vázquez (1997). La autora estudia la apropiación de los espacios entre grupos indígenas de Veracruz, considerando que la configuración territorial es un hecho político, fruto del ejercicio e impugnación del poder. También desde esta perspectiva, al interior de un espacio, de un territorio, existen al lado de formas de apropiación hegemónicas, espacios vividos desde la subalternidad. Por ello habrá que analizar el territorio por su delimitación administrativa que proviene regularmente de leyes y decretos formulados por los grupos gobernantes, y que generalmente se ha expresado en modalidades de tenencia de la tierra, sino también por el acceso informal del espacio, que tiene que ver con el manejo que se hace del mismo territorio, a partir de las necesidades locales, del conocimiento del medio que tienen sus usufructuarios directos y que tiene como base las normas propias del grupo a partir de sus valores culturales, pp. 113-114.

escala geográfica del territorio. En la comunidad local, pensada como una pequeña población, pueblo o ranchería, existe entre los integrantes, lo que Sack (1988:228) llama la "seguridad de compartir la experiencia del lugar a través de la interacción personal", en los ritos o prácticas cotidianas. La clásica comunidad centrípete y corporada de mediados de este siglo en México de la que habla Wolf (1956) definía su estado corporado por los mismos elementos que marcaron sus identidad desde el siglo XVI: la propiedad colectiva sobre el territorio, un santo patrono del pueblo y las fiestas locales. En conjunto, ellos sirvieron como ejes alrededor de los cuales se tejieron las solidaridades internas que permitieron reinventar las identidades locales y comunitarias (Florescano, 1997: 183-192).

Mientras tanto, la comunidad nacional es una "... comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana..." (Anderson, 1983:23) donde el sentido de pertenencia se fomentó alrededor de un territorio, una soberanía y una construida unicidad cultural. En la misma lógica de Sack (1988) ante la dificultad de colectivizar la experiencia del lugar de la nación a través de las interacciones personales, hubo que recurrir a otros mecanismos. Uno de esos mecanismos fue la imprenta escrita, como medio eficiente para mediar las interacciones sociales y crear vínculos de pertenencia entre los sujetos que constituyen la nación. En México, el papel de las élites criollas, los ritos nacionalistas, los símbolos patrios y los lugares de recuerdo (monumentos, museos) fueron fundamentales para construir el sentido de pertenencia a la comunidad nacional. La nación moderna mexicana sentó sus bases sobre una pretendida comunidad culturalmente homogénea, con un ciudadano mestizo y hablante del español.

En síntesis, las identidades sociales que se derivan de la adscripción a una de estas unidades socioterritoriales (local, regional o nacional) suponen el desarrollo de una conciencia histórica, que no se construye sólo a través de los mecanismos contrastivos del nosotros y otros, sino también mediante la construcción de un pasado común que se comparte. La conciencia histórica de una comunidad local, regional o nacional tiene una importante base ritual, que sintetiza el esquema de significaciones derivados de la

misma experiencia histórica de la colectividad. Ahora bien, estos sentidos no necesariamente están rememorados en forma explícita en la práctica ritual. La comunidad ritual puede ser una comunidad de prácticas, que experimenta estados continuos de "encuentro" comunitario y de recreación de vínculos colectivos en un contexto complejo de relaciones interétnicas.¹⁰ Me parece que este señalamiento es válido tanto para la construcción de la identidad comunitaria local como nacional.

Este énfasis en la ritualidad como un mecanismo de pertenencia territorial, obedece a su importancia observada empíricamente en el proceso de reconstitución de la identidad comunitaria de las poblaciones migrantes. Específicamente, los migrantes procedentes de Oaxaca poseen una identidad comunitaria o residencial local que tiene una importante vía de alimentación y expresión ritual sobre todo de orden festivo que los hace visibles en la frontera entre México y Estados Unidos. Sin embargo, esos rituales tienen que ser observados como puntos de trayectorias procesales más largas, como lo recomienda Rosaldo (1989:31) porque rituales como las fiestas patronales, o bien los rituales públicos como el tequio o las ceremonias de muertos, son realizados en los nuevos lugares de la migración reproduciendo esquemas de significación que aluden a relaciones interétnicas de un contexto nacional específico, pero a su vez incorporando una visión crítica de los elementos de la ritualidad desde los nuevos lugares.

En entrevistas con líderes de asociaciones mixtecas en la frontera México-estadounidense, he detectado una constante preocupación por la "originalidad" de los elementos de los rituales. Se observa desde lejos una "contaminación" de las prácticas rituales, sobre todo por parte de las instituciones gubernamentales. Sucede un especie de "exageración" del apego a la ritualidad y a la búsqueda de los sentidos originales de los rituales. No me atrevo a

¹⁰ Rosaldo (1989:30) en su estudio sobre la cacería de cabezas ilongote en Filipinas, plantea que los rituales no siempre encierran una sabiduría cultural profunda, algunos acercan a la gente y proporcionan trivialidades que les permiten seguir con su vida.

decir que esto suceda en toda la comunidad que participa en los rituales, pero es una constante entre los hombres y mujeres que tienen un papel protagónico en la reproducción de los rituales o de acción comunitaria en los lugares de la migración sobre todo alrededor de las fiestas patronales, las fiestas públicas y los rituales de muertos.

Para comprender la construcción de las comunidades transnacionales de migrantes, es menester tener presente la historia de la relación entre las comunidades locales y la comunidad nacional en México. Una gran parte de las culturas locales en México tienen una importante herencia indígena prehispánica, con una vida comunitaria intensa alrededor de festividades cívico-religiosas, elección de autoridades locales y trabajo comunitario. Estas antiguas lealtades locales no siempre han sido bien vistas en el marco de la construcción del estado mexicano moderno. Según Florescano (1997:314) el reformismo ilustrado del siglo XVIII atacó el fundamento que sostenía la economía y la solidaridad de los pueblos indígenas: las cajas de comunidad y las cofradías religiosas. Ambas instituciones indígenas cohesionaban a los pueblos indígenas, ya que constituían instrumentos de protección social por constituir los ahorros y el trabajo colectivo de los pueblos. A mediados del siglo XIX, la disolución de las comunidades indígenas era un objetivo explícito, porque el modelo de Estado exigía la supresión de las lealtades locales y la uniformidad de la autoridad estatal. El nuevo estado necesitaba fundar su dominio sobre una sociedad de individuos, no podía negociar con cuerpos y comunidades (Escalante, 1993:65).

Esta relación tensa entre las culturas locales y lo que a través de los siglos fue definiéndose como el proyecto homogenizador del Estado-nación mexicano tuvo varias arenas de expresión, una de ellas fue el de las políticas territoriales (agrarias y de recursos hidráulicos). La identidad comunitaria local se desarrolló a través de una larga historia de conflictos con los gobiernos regionales y federal alrededor de sus territorios político-administrativos (Ver Florescano, 1997:243-290). Actualmente, esa histórica relación conflictiva es constitutiva de las comunidades locales de donde provienen los migrantes y por lo tanto está presente en las nuevas con-

figuraciones comunitarias transnacionales, que como espacio social involucran diferentes territorios en escala nacional y local.

El proceso de articulación territorial en el espacio de la comunidad transnacional, se acompaña de una jerarquización de los viejos y nuevos territorios que puede diferir según el plano de análisis que se enfoque.¹¹ En el plano de la reconstitución de la identidad comunitaria, esta nueva jerarquización territorial, parece privilegiar a las localidades de origen.¹² Ello lo puede ilustrar el gran número de asociaciones pro-pueblos así como las más recientes coaliciones, coordinadoras y frentes organizativos cuya base social son colectivos pro-pueblos o comunidades locales oaxaqueñas, que han aparecido desde la década de los ochenta en territorio estadounidense, en la frontera norte de México y en ciudades como el Distrito Federal. Como lo señalan Gupta y Ferguson (1992:12) irónicamente en el proceso de desterritorialización las ideas de los "lugares" que distinguen las culturas o las etnias cobran mayor importancia. El recuerdo de la tierra de origen sirve como una ancla simbólica que reterritorializa la identidad. En el caso de los migrantes, la exaltación de los lugares de recuerdo o de origen sirve en la reconstrucción de la comunidad étnico-nacional.

Cuando hablamos de comunidades transnacionales de migrantes estamos aludiendo a entramados de relaciones sociales cohesionadas por un sentido de pertenencia colectiva. Estas comunidades se delinear, antes que como entidades empíricamente bien delimitadas y claramente redondeadas, como configuraciones culturales complejas sustentadas en múltiples territorios. Entre

¹¹ Un enfoque económico podría otorgar mayor prioridad a los lugares de migración, ya que son los lugares de las fuentes de empleo y por lo tanto una fuente importante de generación de ingresos para los pueblos migrantes.

¹² Como sucede con otras poblaciones migrantes en el mundo, la intensidad de la relación con el lugar de origen cambia en el curso del tiempo. Los migrantes mexicanos de primera generación en Estados Unidos mantienen una interacción más intensa, en términos normativos y simbólicos, que los de segunda generación para quienes la relación con el origen cobra una mayor fuerza simbólica y expresiva (Giménez, 1996; Roosens, 1994, Velasco, 1995).

los muchos elementos que marcan la experiencia del cambio en estas comunidades, sobresalen los mecanismos colectivos que están operando en la reconstitución de la identidad comunitaria. Si bien antes señalamos la importancia de la reproducción y recreación de la ritualidad comunitaria en los nuevos lugares de migración, este trabajo indaga la importancia de los mecanismos emergentes de agencia social, que no han estado ausentes en la historia de conflictos interétnicos y regionales de comunidades, como antes lo reseñamos. En esta línea de observación, se destaca el papel de las redes de migrantes y los agentes transnacionales en la articulación de la experiencia fragmentada de los territorios que atraviesan la frontera internacional.

La experiencia articulada de los territorios: redes de migrantes y agentes transnacionales

Son muchos los cambios sociales y culturales que trajeron las migraciones a nivel local y nacional. Específicamente en el proceso de construcción de las comunidades transnacionales de migrantes, esos cambios pueden ser vistos en tres niveles. El primero, en las relaciones estructurales de la "comunidad-territorio" local con el sistema social amplio, con la sociedad nacional y supranacional. Ello puede ser observado en el plano económico, vía la nueva relación de los migrantes con los mercados locales, nacionales e internacionales de trabajo, y en el plano político en la nueva relación con los gobiernos regionales y nacionales, no sólo de su lugar de origen sino de los lugares de destino. El segundo, en el sistema de prácticas de la propia comunidad. En especial, las prácticas asociadas con la cohesión, prestigio y solidaridad que rearticulan a la comunidad en los territorios originales y de migración, y que pueden ser observadas en la dinámica de las redes de migrantes. Y un tercer nivel, en la conciencia comunitaria que expresa un sentido de pertenencia como proyecto cultural que desborda el territorio local y nacional, y que puede ser estudiado en las asociaciones pro-pueblos y otras formas más complejas de organización que han surgido en diferentes lugares de destino.

Este conjunto de cambios permiten pensar a estas comunidades transnacionales, como producto del proceso de des-reterritorialización de la identidad comunitaria. En esta nueva configuración cultural, la historia y el territorio del grupo siguen siendo fundamentales, pero ahora bajo la óptica de la experiencia migratoria y los nuevos lugares de destino de la migración. El cruce de fronteras locales y nacionales deriva en una resignificación del territorio original y una identidad socioterritorial cada vez más compleja y múltiple.

Es difícil pensar a la comunidad transnacional sin mecanismos y agentes que permitan la cohesión y solidaridad en territorios tan distantes geográfica y políticamente.

A partir de la experiencia de investigación empírica con migrantes transnacionales procedentes del estado de Oaxaca y asentados en la frontera mexicana en Tijuana, Ensenada y el Valle de San Quintín, en Baja California, y en Vista, Valle de San Joaquín y Los Angeles, en California, del lado de la frontera estadounidense, es posible distinguir dos nuevos mecanismos presentes en estas comunidades transnacionales: las redes de migrantes y los agentes transnacionales. Las redes pueden ser vistas como entramados de relaciones sociales relativamente invisibles, pero al mismo tiempo reales, en la que están insertos individuos, familias o grupos de otro tipo, que funcionan como un campo relacional con una representación espacio-temporal. Las asociaciones de migrantes pueden ser analizadas como agentes transnacionales de la comunidad dispersa en varios territorios. En términos culturales, las redes de migrantes se distinguen de las asociaciones de migrantes, porque las primeras son construidas como un conjunto de prácticas con sentidos implícitos, en tanto que las segundas son construidas por el uso explícito de los sentidos de las prácticas. Desde el punto de vista de la relación territorio-identidad, las redes de migrantes pueden ser vistas como un mecanismo articulador, más que integrador, en la medida que resultan de la agencia social de los migrantes en su reproducción y producción de la sociedad. En tanto, las asociaciones, que son una especie de red politizada, surgen como un mecanismo "integrador" en la medida que constituyen un conjunto de prácticas concertadas en búsqueda de fines

específicos y pueden desarrollar formas de solidaridad con fines explícitamente políticos.

Es posible afirmar que tanto las redes como las asociaciones de migrantes estudiadas están estructuradas y funcionan con referencia a los mitos de origen y la metáfora familiar. Esto último, más que una herencia es una construcción recurrente que sirve como recurso para enfrentar el presente y el futuro, al tiempo que se reconstruye el pasado anclado en los lugares de origen. Los vínculos de parentesco, los compromisos del sistema cívico-religioso (participación en trabajos comunitarios y en el sistema de cargos cívico-religiosos), la relación con la tierra y la participación en las elecciones de autoridades locales están presentes en la lógica de la práctica de las redes de migrantes e implican una visión ética y política de la comunidad. En el lugar de llegada, las redes expresan la fuerza del paisanaje como origen común, tanto local como regional, y se manifiesta en prácticas tales como la hospitalidad y asistencia a migrantes en la búsqueda de empleo y vivienda.

En la década de los ochenta, surgió en territorio estadounidense una serie de asociaciones pro-pueblos de Oaxaca, que funciona como espacio de autoayuda entre los migrantes y apoyo a los pueblos de origen. En el transcurso de las dos últimas décadas, se diversificaron como asociaciones de trabajadores, residentes urbanos, culturales y de defensa de los derechos humanos e iniciaron un proceso de institucionalización bajo una estructura de organización más compleja, incluyendo asociaciones de diferentes pueblos, con diferentes objetivos (laborales, culturales o de residentes), así como de diferentes grupos indígenas. Este es el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, el cual apoya proyectos que impulsan el desarrollo comunitario, derechos humanos, promoción cultural y representación política tanto en territorio mexicano como estadounidense. El estudio de las diferentes asociaciones de migrantes en la frontera México-Estados Unidos muestra la importancia de las múltiples fronteras territoriales —local, regional y nacional— en la construcción de la comunidad transnacional. Estas fronteras adquieren particular relevancia en la relación de las asociaciones con los gobiernos locales y centrales tanto en el lugar de origen como de llegada.

El futuro de estas comunidades está signado no sólo por su propia vitalidad histórica, que incluye su relación con los mercados regionales de trabajo, sino también por las políticas migratorias y de control de fronteras de los Estados-nacionales. Un indicador de la relación desigual de México y Estados Unidos es la diferencia de significado que tiene la frontera territorial para cada Estado nacional. Por un lado, las políticas estadounidenses se dirigen al control militar de la frontera mexicana para evitar el cruce indocumentado, así como a castigar con multas a los empleadores de migrantes indocumentados. Por el otro, las políticas mexicanas tienden hacia la apertura, en vista de la gran influencia económica y política de los migrantes en los pueblos de origen.

En su conjunto, las políticas de ambos Estados nacionales han creado una imagen ambigua de los migrantes que ha tenido efecto en el proceso de la construcción de la identidad de los migrantes. En México, los migrantes han tenido un papel crucial en la urbanización y en proyectos comunitarios para crear trabajo y mejorar la calidad de vida en sus comunidades. Ellos también se han convertido en importantes actores en las elecciones locales. Por lo que en México y en las comunidades de origen de los migrantes, ellos son vistos como agentes económicos y políticos para sus hogares y comunidades. En tanto en Estados Unidos, no obstante que la presencia de los trabajadores mexicanos es cada vez más visible por su rol en los mercados de trabajo regionales, ellos son percibidos y tratados como extranjeros peligrosos, que roban empleo a los ciudadanos americanos, demandan servicios sociales y no pagan impuestos.

En medio de este contexto internacional conflictivo, todo parece indicar que las comunidades transnacionales de migrantes, como configuraciones culturales multiterritoriales, son una de las novedades de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Algunas conclusiones

A lo largo del ensayo hay un supuesto, no siempre suficientemente explícito, sobre la existencia de mecanismos que soportan la re-

constitución del sentido de pertenencia comunitaria más allá del territorio original. En la búsqueda de tales mecanismos, al inicio del trabajo se desarrolla una breve revisión del concepto de territorio, acercando su conceptualización a la de espacio social y lugar, subrayando la importancia de distinguir las diferentes escalas o unidades territoriales. Esta última distinción plantea la definitiva articulación del "territorio local" con otras unidades territoriales más amplias, haciendo más complejo el proceso de construcción de las identidades territoriales. En este punto hay, en efecto, un gran número de procesos y mecanismos involucrados en la constitución de esas identidades comunitarias ligadas a la territorialidad. Su distinción en sí misma es una tarea ardua, no persigue su estudio exhaustivo, sino sólo hacer una especie de inventario que ayude a precisar las ideas que van emergiendo de esa labor, a veces caótica, de recortar un proceso.

Pensar a la territorialidad como una forma de experiencia y apropiación sociocultural del territorio a través del tiempo, permite diferenciar algunos mecanismos y procesos que son constitutivos de la historicidad de las comunidades de migrantes transnacionales en estudio. Un primer proceso es la construcción político-administrativa de las fronteras territoriales en sus diferentes escalas, con atención al papel de las políticas del Estado regional o nacional. Esta misma idea nos conduce a tener presente la construcción de la ideología comunitaria en el contexto del nacionalismo, y que tiene como base los mitos de origen y la metáfora familiar, vinculando la existencia terrenal con la existencia divina de la comunidad territorial. Así, mientras el primer proceso resulta ser un mecanismo de diferenciación, por comparación y competencia con los "otros" contemporáneos, el segundo es un mecanismo también de diferenciación pero por comparación y encuentro con los antepasados, con el "nosotros" de antes. Por último, las comunidades territoriales locales en México poseen una matriz cultural caracterizada por una fuerte ritualidad en la vida pública. De tal forma que la ritualidad, ya sea profunda o artificial, funciona como un mecanismo de fortalecimiento del sentido de pertenencia comunitaria.

En conjunto, estos mecanismos y procesos, esquemáticamente presentados, pueden ayudar a observar la reconstitución de identidades comunitarias que experimentan el proceso de la migración transnacional. Ellos sirven como antecedente para examinar otros mecanismos que emergen en el curso mismo de la migración, tanto en la dispersión de los miembros de la comunidad como en su asentamiento en los nuevos territorios, sean nacionales o extranjeros.

La reflexión analítica apunta hacia dos mecanismos rearticuladores de la experiencia fragmentada del territorio, que surgen como efecto mismo de la migración: las redes de migrantes y los agentes transnacionales. Ambos mecanismos son parte del proceso de agencia social que los migrantes experimentan desde la salida de sus pueblos de origen, haciendo uso de una multiplicidad de recursos en los que se combina la experiencia de la migración a los nuevos territorios, con aquella adquirida en el lugar de origen. En esta medida se arriba a una conceptualización de identidad comunitaria que no sólo se caracteriza por la existencia de fronteras territorialmente delimitada y por la construcción mítica de pasado y los ancestros, y por una intensa ritualidad festiva comunitaria, sino también por la capacidad de transformación y control de su propio proyecto de existencia. Esta capacidad de agencia tampoco es nueva, ni resultado de la migración, pues la historia de movilizaciones locales y regionales de estas comunidades es antigua. Lo que sí es nuevo es que se ejerce bajo la experiencia de nuevos territorios que presentan nuevas necesidades, nuevos recursos y nuevas relaciones conflictivas, ya que existe un nuevo contexto de relaciones interétnicas y de clase, a la vez que presenta un nuevo escenario de actores sociales y estatales. Los agentes transnacionales son observados empíricamente como formas asociativas orientadas a la ayuda de los pueblos de origen, defensa de migrantes y mejora en condiciones de vida en los nuevos lugares de asentamiento. Estos agentes constituyen no sólo un mecanismo de rearticulación de la experiencia de viejos y nuevos territorios, sino también son la "voz" de estas comunidades en el sentido de que en su conjunto explicitan el proyecto cultural que sobre territorios locales discontinuos va construyéndose paulatinamente.

Bibliografía

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Warren (1997), "Familias purépechas en el sur de Illinois: la (re)construcción de la identidad étnica", ponencia presentada en el xx Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, del 22 al 24 de octubre.
- Appadurai, Arjun (1988), "Introduction: Place and Voice in Anthropological Theory", *Cultural Anthropology Journal*, vol. 3, no. 1, February.
- Bataillon, Claude (1997), "Espacio centralizado/focalizado o espacio reticulado: un problema de escala", en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón, *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, México, CIESAS-ORSTOM, pp. 32-44.
- Bartolomé, Miguel Alberto (1997), *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*, México, Siglo XXI, Instituto Nacional Indigenista.
- Bell, Daniel (1990), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México, Alianza Editorial Mexicana.
- Besserer, José Federico (1996), "Un viaje por las aproximaciones teóricas a las comunidades transnacionales y cuatro tarjetas postales de la comunidad de San Juan Mixtepec", informe presentado al Centro de Estudios Antropológicos del Colegio de Michoacán, Ciudad de Zamora, junio 5.
- Boruchoff, Judith (1997), "Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago", ponencia presentada en el xx Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, del 22 al 24 de octubre de 1997.

- Carmagnani, Marcello (1993), *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución étnica en Oaxaca. Siglos xvii y xviii*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Corona, Rodolfo (1993), "La migración de mexicanos a los Estados Unidos: cambios en la década de 1980-1990", *Revista Mexicana de Sociología*, año LV, no. 1, enero-marzo, pp. 213-233.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (1992), "Mexican Migration to the United States. A Critical Review", *Latin American Research Review*, vol. 27, no. 2, pp. 3-43.
- Escalante, Fernando M. (1993), *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México.
- Florescano, Enrique (1997), *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Aguilar.
- Giménez, Gilberto (1996), "Territorio y cultura", *Culturas Contemporáneas*, época II, vol. 2, no. 4, diciembre, pp. 9-30.
- Goldring, Luin (1992), "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", *Estudios Sociológicos*, vol. 10, no. 29, pp. 315-340.
- _____ (1997), "El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la Nación. Ciudadanía y relaciones entre Estado y sociedad civil?", ponencia presentada en el xx Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, del 22 al 24 de octubre.
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1992), "Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference", *Cultural Anthropology*, vol. 7, no. 1, febrero, pp. 7-23.
- Gupta, Akhil (1992), "The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism", *Cultural Anthropology*, vol. 7, no. 1, febrero, pp. 63-79.

- Harvey, David (1989), *The Condition of Postmodernity: an Inquiry into the Origins of Cultural Change*, Oxford, Oxford University Press.
- La Jornada (1995), "SRE: límites generacionales en el proyecto de doble nacionalidad", 6 de julio, p. 18.
- _____ (1997), "La inmigración en Estados Unidos (segunda parte)", *Reporte Económico*, 14 de abril, p. 58.
- Kearney, Michael (1996), *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Oxford, Westview Press.
- Lomnitz-Adler, Claudio (1995), *Las salidas del laberinto*, México, Joaquín Mortiz /Planeta.
- Massey, Douglas et al. (1987), *Return to Aztlan: the Social Processes of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- Roosens, Eugene (1994), "The Primordial Nature of Origins in Migrant Ethnicity", en Hans Vermeulen y Cora Govers, *The Anthropology of Ethnicity. Beyond Ethnic Groups and Boundaries*, Amsterdam, Het Spinhuis Press, pp. 33-58.
- Rosaldo, Renato (1992), "Reimaginando las comunidades nacionales", en Manuel Valenzuela (comp.), *Decadencia y auge de las identidades. cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Programa Cultural de las Fronteras, pp. 191-202.
- _____ (1989), *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Consejo Nacional de Culturas Populares/Grijalbo.
- Rouse, Roger (1989), "Mexican Migration to the United States: Family Relations, Development of a Transnational Migrant Circuit", Ph. D. Dissertation, Stanford University.

Runsten, David y Michael Kearney (1994), "A survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture", The California Institute for Rural Studies, University of California.

Sack, Robert (1988), "El lugar y su relación con los recientes debates interdisciplinarios", *Documents D'analisi geografica*, vol. 12, pp. 224-241, Barcelona.

Smith, Robert C. (1995), "Los ausentes siempre presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community Between Ticuani, Puebla, Mexico and New York City", Ph. D. dissertation, Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University.

Vázquez, Emilia (1997), "La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas en la Sierra de Santa Marta, Veracruz", en Odile Hoffmann y Fernando I. Salmerón, *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, México, CIESAS-ORSTOM, pp. 113-131.

Velasco, Laura (1995), "Entre el jornal y el terruño: los migrantes mixtecos en la frontera noroeste de México", *Nueva Antropología*, vol. 14, no. 47, marzo, pp. 113-130.

Vernez, Georges and Ronfeldt, David (1991), "The Current Situation in Mexican Immigration", *Science*, marzo, pp. 1189-1193.

Verederey, Katherine (1994), "Ethnicity, Nationalism and State Making," en Hans Vermeulen y Cora Govers, *The Anthropology of Ethnicity. Beyond Ethnic Groups and Boundaries*, Amsterdam, Het Spinhuis Press pp. 81-104.

Wolf, Eric R. (1957), "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 13, no. 1, pp. 1-18.